

## RESEÑA

*Ínsulas forasteras. Canarias desde miradas ajenas.* Verbum, Madrid, 2009. 310 páginas. I.S.B.N.: 978-84-7962-449-1. Autores: Victoria Galván González, José Ismael Gutiérrez Gutiérrez, Ángeles Mateo del Pino, Francisco Quevedo García y Osvaldo Rodríguez Pérez.

*por Pedro Flores*

Cuando Homero, o el mito que es Homero, escribe *La Ilíada* y la *Odisea*, dos textos fundacionales de la literatura occidental, junto a los dioses y a los héroes inventa también el primer antihéroe de nuestra tradición literaria. Y le otorga, como patria y como destino, una isla diminuta y pobre que, ciertamente, no es de las más atractivas de entre las miríadas de ínsulas de los insondables predios de Poseidón.

Odiseo, el de la mente tortuosa, el hombre que ideó el engaño colosal del caballo hueco, no aspira a otra cosa que a volver a una abrupta isla de cabras e higueras; pero el camino a la isla está lleno de trampas en forma de isla. Isla y hogar conforman el paisaje intacto en la mente del guerrero mientras envejece y se envilece en la guerra y en la búsqueda. A pesar de los veinte años transcurridos entre la partida de las naves aqueas y la venganza final, el paisaje permanece incólume en su esperanza, no así en la realidad.

Una “modesta” isleta del Egeo se convierte, gracias a la literatura, en un territorio anexionado a la cartografía de la leyenda; las transformaciones que el tiempo dicte sobre la realidad física de esa extensión de tierra, jamás podrán tocar esa otra dimensión, no menos real, que habita en el territorio del mito y la poesía, duradera incluso más allá del espacio “real” que la ha generado.

Otro poeta, Virgilio Piñera, que fuera habitante de esa otra suerte de Ítaca que es la isla de Cuba escribió en su emblemático poema *La isla en peso*, un verso tremendo: *La maldita circunstancia del agua por todas partes* y, más adelante, otro no menos definitivo: *Si no pensara que el agua me rodea como un cáncer.*

El territorio insular ha sido elevado por la literatura al plano del misterio, como en las islas de Verne, de la aventura por Stevenson, de lo grotesco por Swift, del sueño o el horror científico por Wells, de la victoria frente a la adversidad por Defoe, de la realización terrena de la justicia por Moro. Una isla suele ser escenario de lo que sería irrealizable en otro territorio. Una isla que no existe entrega como señal de gratitud Don Quijote a Sancho.

También las islas Canarias están enclavadas, como Ítaca, Utopía, Barataria, Creta, en el territorio del mito y la riqueza literaria y documental de esa situación ha servido a nuestros cinco autores para configurar un libro que, desde mi modesto entender, tiene la brillantez y la exhaustividad de sobra para convertirlo en un texto de referencia y de consulta a la hora de estudiar ese diálogo entre mito y realidad, entre literatura e insularidad.

Sería extremadamente arduo y complejo desgranar aquí el enorme caudal de información y opinión, de referencias y citas que despliegan estos cinco autores a lo

largo de unas páginas que, no obstante su carácter evidentemente recopilatorio, son de una amenidad poco común en este tipo de trabajos, así como de una cohesión que ofrece al lector una imagen variada y completa sobre la presencia de Canarias en la literatura universal. Creo que es precisamente esa variedad, esa conjunción entre artículos que recuerdan la importancia de nuestras islas en el mundo clásico o medieval, como entre otras cosas, hace Ismael Gutiérrez en su brillante participación, y la mirada de los viajeros europeos del XIX, en los que se centra Victoria Galván. Entre la novelística española del XX a la que se refiere Francisco Quevedo y la profundización, amenísima y reveladora en la que bucea Ángeles Mateo cuando nos traslada a otras realidades insulares desde el origen mismo de esa génesis mítica del concepto mágico de isla, haciendo escala en una Lanzarote, mito dentro del mito, cuya presencia en varios autores recientes es el objeto de trabajo de Osvaldo Rodríguez.

Gutiérrez, Galván, Quevedo, Mateo y Rodríguez se han unido en este tomo para demostrar, no sé si queriéndolo o no, que las islas Canarias son un territorio mítico para la literatura de todos los tiempos, que los avances científicos no han podido borrar del todo esa nebulosa faceta entre lo onírico y lo legendario que perdura a través del tiempo.

Para los que nos dedicamos a la literatura, especialmente en las islas, la aparición de *Ínsulas Forasteras* debe significar la constatación de que creamos en un espacio peculiarmente retratado por ella, por la literatura, y que debemos abordar un debate, a mi juicio necesario, como es el referente al extrañamiento, al casi perpetuo limbo, en el que, creo, que la literatura hecha en Canarias, de alguna forma, se encuentra.

Se dice en el prólogo a estas *Ínsulas Forasteras* que lo que había nacido como un trabajo de investigación con el inmediato objetivo de cierta convocatoria, se fue desbordando ante la magnitud de las referencias y la riqueza del material existente. Creo que tiene mucho que ver en ese desbordamiento el rigor investigador y la pasión que los autores han puesto en este trabajo, aparecido con el prestigioso sello editorial de Verbum. Los escritos estaban ahí, lo han estado en algunos casos varios siglos, pero es ahora que nos llega a las manos de un modo ordenado, creativo y ameno, dialogante y tendiendo una vía de debate y conocimiento que es difícil ver por estos pagos, a veces excesivamente insulares.